

RECENSIONES

1) SISTEMATICA

J. L. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, Presencia Teológica 24 (Santander; Ed. Sal Terrae 1986) 280 pp.

El autor, ampliamente conocido por sus excelentes estudios de antropología teológica y de escatología, nos ofrece ahora un manual para el estudio teológico de la realidad creada. Como él mismo afirma, el clásico tratado *De Deo creante*, que se había puesto de actualidad en los años 50 y 60, gracias a las discusiones sobre el evolucionismo y monogenismo, así como a la que él denomina «moda-Teilhard» (153), parecía haber quedado en el olvido en estos últimos años. Las causas de este abandono pueden ser su absorción en el tratado de *Antropología Teológica* y una cierta alergia de los teólogos a los estudios científicos sobre el mundo, que ellos consideran dominados por posturas monistas materialistas.

Y, sin embargo, la teología no puede eximirse de una reflexión seria y sistemática sobre el primer artículo del credo. La fe —y la confesión— en Dios exige la fe y la confesión en la creación. «La creación es un artículo de fe cristiana (es decir, un misterio) y no la conclusión de un razonamiento metafísico (es decir, un saber profano)» (p. 128). Esta firme convicción, que recorre toda la obra, en modo alguno empuja al teólogo a refugiarse en los datos de la revelación para eludir el encuentro con las cosmovisiones contemporáneas. Pero tampoco ha de obligarlo a abrazar con talante concordista una cosmovisión evolucionista, tras haberse despojado penosamente de una previa cosmovisión fijista. El diálogo no significa hipoteca de la fe.

La primera parte de la obra recorre un camino histórico ofreciendo un repaso de la teología de la creación del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, de la historia de la doctrina —desde los primeros símbolos hasta el Concilio Vaticano II— para terminar con un capítulo dedicado a la reflexión teológica sobre el hecho, el modo y el fin de la creación.

Por lo que se refiere al estudio bíblico del tema, el autor recoge y hace suya la teoría de Schmidt sobre los dos relatos que se entremezclan en el poema sacerdotal de la creación, reflejo de dos estadios de la tradición de Israel. La hipótesis bien conocida de un substrato mítico popular cercano a las leyendas cosmogónicas y de una ulterior reflexión, monoteísta y hasta polémica, que subraya la creación por la palabra, ilumina ciertamente y de forma sugerente muchas de las contradicciones del texto con que hoy se abre nuestra Biblia.

El autor, sin embargo, subraya una y otra vez que la fe cristiana en